
ENTRAMADO ORGANIZATIVO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA EN EL PAÍS VASCO*

José Manuel Fernández Sobrado y Xabier Aierdi Urraza

Universidad del País Vasco

RESUMEN

Más allá de ciertos reduccionismos, parece evidente que los movimientos sociales actuales no son únicamente ideas, códigos culturales, estructuras cognoscitivas, sino también *organización*, acción organizada. Partiendo de esta premisa, estas páginas que presentamos a continuación ponen el acento en la dimensión organizacional de estos movimientos. La estructura y el entramado organizativo de los movimientos sociales, sus modos de organización no son un *a priori*, algo que preexiste a la acción, sino el resultado de un proceso de construcción social. En este proceso intervienen los propios actores (sus fines, estrategias, ámbitos de acción) junto con factores del contexto sociopolítico donde surgen los movimientos sociales. El artículo que presentamos aporta, en su primer apartado, algunas claves teóricas y analíticas para el estudio de la organización como *resultado*. En el segundo apartado se exponen los datos más significativos de una primera investigación sobre la estructura organizativa del movimiento feminista en el conjunto del Estado español, con especial atención al movimiento feminista del País Vasco.

El estudio de los movimientos sociales contemporáneos ha originado un interesante e importante debate entre diversos enfoques y perspectivas teóricas. Este debate alcanzó uno de sus momentos más intensos al utilizar el adjetivo *nuevos* para referirse a los movimientos que han surgido en las democracias

* Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia en la *Second European Conference on Social Movements*, celebrada en Vitoria los días 3, 4 y 5 de octubre de 1996.

occidentales. Han aparecido definiciones y teorías diversas, así como intentos de síntesis, que pretenden establecer puentes entre las diferentes perspectivas de análisis. Sin embargo, sigue siendo cierto que utilizar uno u otro enfoque teórico supone, en gran medida, colocarse un único par de «gafas teóricas» que nos permiten destacar determinados aspectos y procesos, pero nos oscurecen otros.

Existen teorías explicativas que han descrito y polemizado sobre los cambios y transformaciones estructurales (cambios políticos, económicos y culturales) que están en el origen de las tensiones, conflictos y problemas a los que intentan dar respuesta los movimientos sociales actuales. Otros enfoques —teoría de la movilización de recursos y del proceso político— han ignorado, en gran medida, estos determinantes macroestructurales y han subrayado la importancia de otro tipo de precondiciones: la disponibilidad de recursos de diferente tipo o la estructura de oportunidades y limitaciones que impone el sistema político (estructura político-institucional formal, sus procedimientos informales, la configuración de las relaciones de poder, etc.).

Estos diferentes enfoques teóricos, en sus formulaciones más radicales, olvidan un principio básico: los actores sociales actúan en una realidad que es observada, percibida, definida por ellos mismos. Este principio implica, por una parte, que las tensiones, conflictos o problemas sociales no generan, inevitablemente, un movimiento social (Klandermans, 1994: 184). Por otra parte, este principio se mantiene no sólo en el caso de las reivindicaciones de los movimientos, sino también en relación con los recursos, oportunidades y resultados de la acción colectiva (Klandermans, 1994: 185). Dicho de forma genérica, hay que prestar atención a las definiciones intersubjetivas que formulan los actores de los movimientos sociales para comprender la aparición de este tipo de acción colectiva (Hunt, Benford y Snow, 1994: 125).

Entre las condiciones *objetivas*, más o menos coyunturales, y la acción colectiva median toda una serie de variables y procesos que tienen que ver con las interpretaciones y definiciones que elaboran los propios protagonistas.

Estos procesos intersubjetivos se describen a través de una serie de conceptos —liberación cognitiva (*cognitive liberation*), formación y movilización del consenso (*consensus mobilization*), creación y alineamiento de marcos (*frame alignment*), construcción de identidades colectivas— que se suelen agrupar bajo la etiqueta de la «*construcción social de la protesta*». Aunque, como señala B. Klandermans, la relación entre estos conceptos y procesos descritos no está todavía clara, se mezclan niveles de análisis y los procesos colectivos e individuales no están siempre claramente diferenciados (Klandermans, 1994: 185).

En una especie de movimiento pendular, el enfoque de la construcción social de la protesta ha puesto tanto énfasis en estos procesos intersubjetivos que ha olvidado sus soportes y raíces estructurales. Es decir, ha olvidado, parafraseando a Berger y Luckmann, el ¿*Quién?* sociológicamente concreto: la organización social que permite a los definidores efectuar sus definiciones —construir sus identidades, elaborar sus marcos, etc.— (Berger y Luckmann, 1979:

149). Esto no significa que estas definiciones sean un mero reflejo pasivo de la organización o estructura social en la que surgen y cobran sentido, ya que tales definiciones, con su conversión en realidad objetiva para los actores sociales, alcanzan cierta autonomía y capacidad para influir en la sociedad, en la estructura social (Berger, 1982: 362). Es decir, hay una mutua influencia. Olvidar las raíces estructurales implica reducir el fenómeno a un estudio exclusivamente de ideas, discursos, etc., esto es, olvidar el *paisaje* en el que transcurre ese *viaje* que llamamos movimientos sociales.

Teniendo en cuenta este marco teórico general, hemos planteado nuestra reflexión sobre la dimensión organizacional de los movimientos sociales actuales. Este tipo de acción colectiva que denominamos movimientos sociales es, también, *acción organizada*. No obstante, el estudio adecuado de las pautas y los modos de organización de los movimientos sociales actuales implica entenderlos como el resultado de un proceso de construcción social. Es decir, pretendemos analizar las pautas y modos de organización en el interior del proceso de construcción y reconstrucción de la acción colectiva.

Las páginas que presentamos a continuación constituyen el núcleo central de nuestra reflexión. En primer lugar, aportaremos algunas claves teóricas y analíticas para el estudio de los aspectos organizacionales. En segundo lugar, pretendemos establecer una contrastación empírica del modelo de análisis propuesto aplicándolo a un movimiento concreto en un contexto específico: el movimiento feminista contemporáneo en el Estado español, con especial atención al movimiento feminista en el País Vasco.

1. MODOS DE ORGANIZACION DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ACTUALES: UNA APROXIMACION CONSTRUCTIVISTA

En función de la perspectiva teórica que tomemos como punto de partida, los aspectos organizacionales pueden ser una variable central para comprender y explicar la aparición, supervivencia y efectos de los movimientos sociales actuales o, simplemente, un rasgo más que confirma su supuesto carácter *novedoso*.

Así, la teoría de la movilización de recursos, aunque no presenta un cuerpo doctrinal unitario, ha subrayado la importancia de esta dimensión. Frente a teorías clásicas de la acción colectiva (teoría de la sociedad de masas, teoría del comportamiento colectivo), este enfoque teórico acentúa la importancia de la disponibilidad de ciertos recursos y su organización para una movilización eficaz. Como señala Eder, esta teoría ha reemplazado el aspecto ambiguo de la *acción histórica* que subyace en el enfoque europeo por la concepción de la *acción organizada* (Eder, 1991: 172).

A pesar de las evidentes aportaciones de este enfoque, existen algunas interpretaciones erróneas en su análisis de los aspectos organizativos de los movimientos sociales:

- El estudio de la dimensión organizacional se ha centrado, en ocasiones, en una discusión sobre las ventajas e inconvenientes de determinados modelos de organización: modelo burocrático centralizado *versus* modelo descentralizado.
- No ha existido una distinción clara entre los movimientos sociales —SM— definidos en función de objetivos amplios y las organizaciones de los movimientos sociales —SMO— (Jenkins, 1994: 25). Esto ha conducido a identificar las SMO con el conjunto del movimiento.
- A menudo, ha predominado una interpretación excesivamente *instrumental* de la organización, basada en criterios de racionalidad formal únicamente.
- No se ha tenido en cuenta que los movimientos sociales adoptan formas organizativas diversas según sus fines y objetivos (Zald y Ash, 1966; Curtis y Zurcher, 1974).

En definitiva, y como han puesto de manifiesto Zald y McCarthy, hay que tener presente que en los movimientos sociales coexisten diferentes pautas y modos de organización, es decir, hay que partir de un modelo multiorganizativo en el que también se incluyen las relaciones —cooperación y competencia— entre los colectivos y organizaciones del movimiento: *social movement industries* (Zald y McCarthy, 1980: 1-20).

En el enfoque teórico denominado de los «nuevos movimientos sociales», los aspectos organizativos han sido ignorados o, simplemente, se presentan como una característica más de diferenciación entre *viejos* y *nuevos* movimientos sociales. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales actuales no sólo representan otra forma de pensar, otra forma de actuar, sino también otra forma de organizarse. Si analizamos con detenimiento este *peculiar* modo de organización que describen, podemos afirmar que representa una réplica al tipo ideal burocrático y a sus tendencias y *efectos perversos*: «jaula de hierro» (Weber), «círculo vicioso burocrático» (Crozier), «tendencias oligárquicas» (Michels), «desplazamiento de fines» (Merton). Asimismo, en ocasiones, este enfoque tiende a identificar organización e institucionalización.

En sus interpretaciones más extremas, la perspectiva teórica de los nuevos movimientos sociales ha cometido el error de referirse a estos movimientos sociales como si fueran un objeto empírico unitario, convirtiéndolos en *personajes* portadores de *esencias*, en este caso organizativas. Es decir, en su estudio de la dimensión organizativa de los movimientos ha evidenciado cierta «miopía de lo sumergido», cierta «miopía de la fase emergente», donde el movimiento sí suele ser más fluido, menos estructurado, más comunitario; pero no sólo los *nuevos* movimientos, también los *viejos*.

Tanto la perspectiva teórica de la movilización de recursos como el enfoque de los nuevos movimientos sociales comparten el mismo sesgo de partida en su estudio de la dimensión organizacional, al abordar el análisis de las pautas y modos de organización de los movimientos sociales actuales como si fueran un

a priori, es decir, como si fueran un hecho social dado de antemano, y no como el resultado de un proceso de construcción social. Sin embargo, y antes de explicitar el modelo de análisis que proponemos para abordar el estudio de la dimensión organizacional de estos movimientos, conviene establecer algunas aclaraciones previas en torno al concepto de organización, que no por obvias resultan menos importantes.

Entendemos por «organización» el conjunto de interacciones habituales y estructuradas, de una forma más o menos elaborada y formalizada, que se establecen entre un conjunto de actores individuales y/o colectivos. La formalización hay que entenderla, por tanto, como un *continuum*. Situar la dimensión organizativa de los movimientos en este *continuum* resulta más esclarecedor y fructífero para comprender los procesos inter e intraorganizativos. Asimismo, hay que subrayar el hecho de que ninguna organización, por muy burocratizada que se encuentre, se agota o se define por su estructura formal. Como ya demostró la escuela de las Relaciones Humanas en sus investigaciones sobre las organizaciones, junto a lo planeado, a lo acordado, existen interacciones, vínculos más o menos espontáneos: la estructura informal. Esta estructura informal se sitúa *en, con, debajo o encima* de la estructura formal¹. Estos vínculos y enlaces espontáneos son fundamentales para comprender y explicar aspectos significativos en cualquier organización: procesos de comunicación, la distribución del poder, el proceso de toma de decisiones, las relaciones con otras organizaciones, etc.².

Una vez establecidas estas precisiones en relación al concepto de organización, resulta imprescindible subrayar algunas premisas de partida en el análisis de los modos de organización de los movimientos sociales actuales sobre las que existe un amplio acuerdo entre autores y enfoques teóricos diversos:

1) La dimensión organizacional no agota el movimiento. Este siempre es algo más que la organización u organizaciones que lo abarcan (Raschke, 1994: 123). Obviamente, podríamos afirmar lo mismo de cualquier otro aspecto o dimensión analizada de manera aislada.

2) Los movimientos sociales actuales no se caracterizan ni por el debilitamiento de las formas organizativas ni, mucho menos, por la no organización. Según el tipo de movimiento, la evolución del ciclo protesta, su grado de *visibilidad*, etc., suele existir un diferente grado de organización interna del movi-

¹ Existen organizaciones en las que la estructura oficial, formal, poco o nada tiene que ver con el funcionamiento real. Se pueden encontrar diferentes colectivos de los movimientos sociales que, por razones *instrumentales* (acceder a determinados recursos: subvenciones institucionales, etc.), se convierten en asociaciones legalizadas, lo que les impone una estructura formal de funcionamiento que, en la práctica, no funciona.

² Por ejemplo, la desigual distribución de recursos y capacidades (dedicación, formación...) entre los miembros de una organización puede propiciar la existencia de élites informales que pueden poner en peligro estructuras *oficiales* de poder democráticas y descentralizadas.

miento, es decir, se produce una coexistencia, no exenta de tensiones y conflictos, de sectores más organizados y partes más fluidas.

3) Resulta problemático identificar a los movimientos sociales actuales con un tipo de organización concreta o con tendencias más o menos inevitables o inexorables. La diversidad y pluralidad también se produce en cuanto a los modos de organización. Esta diversidad se manifiesta tanto entre los diferentes tipos de movimiento como, dentro de cada uno de ellos, entre las organizaciones y colectivos que los componen. Comprender y explicar esta pluralidad es un objetivo básico en el análisis de la dimensión organizacional de los movimientos.

4) Como ha señalado Raschke, la organización no es sinónimo de institucionalización. La institucionalización no significa que se creen organizaciones diversas (grupos de interés, partidos políticos...), sino que el movimiento agota su actividad en la acción de la organización (Raschke, 1994: 129). Aunque es cierto, según afirma el propio Raschke, que la probabilidad de institucionalización aumenta allí donde existen núcleos organizativos formalizados y fuertes.

Estas premisas son básicas cuando se pretende analizar los aspectos organizativos como el resultado de un proceso de construcción social, es decir, desde una perspectiva *constructivista*. Las pautas y modos de organización, de uno u otro tipo, no son un *a priori*, un punto de partida, sino el resultado de un proceso de construcción social. Surgen en el curso de la acción colectiva y, por tanto, son un resultado inacabado, ya que la acción colectiva se construye y reconstruye permanentemente. Esto significa, en primer lugar, que hay que insertar el análisis de los aspectos organizativos en el proceso a través del cual los actores sociales definen la situación y se definen a sí mismos. Las pautas y modos de organización están relacionados con la definición de los problemas (amplitud-focalización, el grado de complejidad con el que se definen), con la elaboración de los objetivos, estrategias, formas de acción concretas y ámbitos de actuación³. Los propios actores toman decisiones y medidas (automarginación económica, formación de militantes, restricciones en cuanto al número de militantes, etc.) para preservar determinadas formas organizativas o para alterarlas. Los aspectos organizativos pueden, incluso, generar polémicas y conflictos⁴, esgrimirse como elementos de diferenciación entre colectivos, etc. En

³ Diferentes clasificaciones de los movimientos permiten poner de manifiesto esta relación: la distinción entre organizaciones expresivas e instrumentales (Gordon y Babchuk, 1959), entre movimientos de cambio personal o de cambio institucional (Curtis y Zurcher, 1974), entre movimientos como proyecto ético-social o como proyecto político (Alberoni, 1984), entre movimientos lineales y fluidos o variables (Gusfield, 1981), entre movimientos basados en una lógica instrumental o expresiva (Rucht, 1992), etc.

⁴ Generalmente, en estos conflictos subyacen dos lógicas contrapuestas: una lógica basada en una racionalidad instrumental con arreglo a fines donde se prima la eficacia en la consecución de los fines y metas, frente a una racionalidad orientada a valores donde se acentúa la solidaridad, la

segundo lugar, las pautas y modos de organización no son siempre y en todo momento el resultado de una decisión más o menos consciente e intencionada de los propios actores sociales. Existen factores objetivos, externos, que tienen que ver con las características del contexto sociopolítico donde surgen y se desarrollan los movimientos sociales: grado de apertura del sistema político-institucional, centralización-descentralización, existencia de conflictos centrales, etc. Estos factores, más o menos coyunturales, también producen realidad y realidad organizativa. Amplían o limitan la elección de fines, estrategias y, obviamente, de los tipos de organización. Estos factores externos, objetivos, son también percibidos, evaluados e integrados por los propios actores en la definición de sus objetivos y estrategias, en sus modos de organización y en su sistema de relaciones. La influencia de estos factores nos puede ayudar a comprender por qué organizaciones y colectivos del mismo movimiento, con fines, estrategias y formas de acción semejantes, pueden presentar estructuras organizativas diferentes en función de las características del contexto donde surgen y desarrollan su acción.

La interrelación de los factores *externos* e *internos* produce, construye la realidad organizativa de los movimientos sociales. Obviamente, estas interrelaciones no son siempre directas y necesarias ya que puede existir, en ocasiones, una ausencia o falta de adecuación entre, por ejemplo, las estrategias y los tipos de organización elegidos o entre determinados tipos de organización, las estrategias y los factores externos, etc. Asimismo, estrategias y fines diferentes se pueden llevar a cabo con fórmulas organizativas similares, y a la inversa.

Por último, el estudio de la estructura y el entramado organizativo de los movimientos sociales actuales queda incompleto si no se analiza el ámbito interorganizacional. Como han demostrado diferentes autores, las organizaciones de los movimientos no son entidades aisladas del contexto social, político e institucional.

El concepto de *industrias de movimiento* (*social movement industries*) de Zald y McCarthy (1980), aunque importante, sólo se centra en las relaciones de cooperación y competencia entre las organizaciones de los movimientos. Previamente, Curtis y Zurcher (1973) elaboraron el concepto de red o ámbito multiorganizacional (*multi-organizational field*) para explicar cómo las organizaciones de ciertos movimientos de protesta consiguen apoyo a través de un sistema ordenado y coordinado de vínculos y relaciones con otras organizaciones de la comunidad. Klandermans ha retomado y ampliado este concepto, demostrando que las organizaciones de los movimientos sociales actuales establecen vínculos, dentro del mismo tipo de movimiento, con otros movimientos y con otras organizaciones sociales y políticas. Según este autor, situar a las organizaciones dentro de estas redes o campos pluriorganizativos integrados por sectores de apoyo (sistema de alianzas), de conflicto (sistema de conflictos)

participación de base, la democracia interna. Estas lógicas se relacionan con modos de organización diferentes.

o de indiferencia es fundamental, ya que representa uno de los soportes y vehículos estructurales de la construcción social de la protesta (Klandermans, 1992 y 1994).

Por tanto, en el estudio de la estructura y el entramado organizativo distinguimos analíticamente dos niveles:

- El primer nivel nos sitúa en los diferentes tipos y clases de movimientos y en las organizaciones individuales que los conforman (SMO). En este nivel se analizan sus pautas y modos de organización, su grado de estructuración o fluidez, su grado de fragmentación, la existencia de núcleos centrales, etc.

- El segundo nivel sitúa a las organizaciones de los movimientos en un espacio, ámbito o campo pluriorganizativo formado por sectores de apoyo, de oposición y de indiferencia. Es el nivel interorganizacional, el nivel de los vínculos y relaciones, de diferente tipo, que las SMO establecen entre sí y con otras organizaciones sociales, políticas, institucionales.

Una vez que hemos presentado algunas claves teóricas y analíticas para el estudio de la dimensión organizacional de los movimientos sociales actuales desde una perspectiva *constructivista*, exponemos, a continuación, los resultados de una primera aproximación empírica del modelo aplicándolo a un caso concreto: el movimiento feminista en el conjunto del Estado español y, de manera específica, en el País Vasco.

2. ENTRAMADO ORGANIZATIVO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA EN EL PAIS VASCO

Aunque existen factores *externos e internos* al movimiento feminista en el País Vasco (MFV) específicos, la comprensión de sus rasgos y características implica situarlo en el contexto más amplio del movimiento feminista en el conjunto del Estado español (MFE).

Según afirman Durán y Gallego, en el conjunto del Estado el movimiento feminista ha conquistado, no sin esfuerzo, reformas legales básicas que en otros países tardaron en lograrse más de cuarenta años (Dahlerup *et al.*, 1986: 20).

La igualdad de derechos entre el hombre y la mujer se ha difundido no sólo entre la clientela potencial del movimiento, es decir, las mujeres, sino entre amplias capas de la sociedad, sobre todo entre los más jóvenes. Muchas reivindicaciones del feminismo se han asumido en función de un principio general de justicia o se han convertido en una cuestión de simple calidad de vida.

El movimiento feminista ha conseguido para el conjunto del Estado reformas en el ordenamiento jurídico eliminando disposiciones discriminatorias y favoreciendo la igualdad, sobre todo a nivel legal.

La creación y puesta en marcha del Instituto de la Mujer, primero en la

administración central y posteriormente en diversas Comunidades Autónomas como el País Vasco y Cataluña, ha contribuido de manera significativa a la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, al menos a nivel jurídico.

Este Instituto (IME) fue creado en 1983 y se sitúa dentro del denominado *feminismo institucional* o *feminismo de Estado* (*state feminism*). El IME se ha convertido en una institución que en presupuesto, personal e influencia política es muy similar a la de otros Estados occidentales. Basándonos en un amplio estudio sobre esta institución elaborado por Celia Valiente (1996: 163-204), podemos establecer las siguientes características en su creación y funcionamiento hasta 1994:

a) En su proceso de gestación ocupó un papel protagonista el PSOE, que a partir de 1982 obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones generales⁵, y un grupo de mujeres de este partido, algunas *doble militantes*, es decir, militaban en el partido y en colectivos feministas.

b) Como en otros países occidentales, desde su creación han existido discrepancias entre diferentes tendencias y sectores del feminismo. Por un lado, el *feminismo liberal* o de la igualdad de derechos (*equality feminism*) considera que el Estado y las instituciones pueden ser un instrumento eficaz a través de la creación de este tipo de organismos de igualdad y del acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad política e institucional. Por otro lado, desde posiciones más radicales se sostiene que la liberación de la mujer implica una profunda transformación política, cultural, social, manteniéndose alejadas del sistema político-institucional y oponiéndose a la creación de este tipo de organismo.

c) Los contactos y relaciones, formales e informales, entre este organismo y sectores importantes del feminismo han sido escasos y no siempre han implicado cooperación⁶.

d) La función del IME ha sido fundamental en la elaboración y promoción de políticas públicas de igualdad, es decir, ha conseguido ser un *constructor de agenda política* (*agenda-setter*), aunque sus actuaciones presentan limitaciones ya que no tiene capacidad de ejecución y control de estas políticas.

En definitiva, se puede considerar al IME como un claro indicador de la apertura del sistema político-institucional a las demandas de, al menos, ciertos sectores del feminismo: el feminismo de la igualdad de derechos. Es cierto,

⁵ Conviene recordar que el PSOE ha mantenido la mayoría absoluta hasta 1993. En ese año perdió la mayoría absoluta y en 1996 ha ganado las elecciones el partido conservador (PP), aunque sin mayoría absoluta.

⁶ Según Celia Valiente, esta escasa colaboración entre el IME y amplios sectores del MFE contribuyó a que se aprobara una ley restrictiva, todavía vigente, sobre el aborto en nuestro país, donde sólo se permite abortar en caso de violación, cuando existen graves malformaciones para el feto o grave peligro para la vida y salud de la madre (Celia Valiente, 1996: 196-197). Sin embargo, también hay que tener en cuenta la importancia de la Iglesia Católica en nuestro país, a pesar del rápido y amplio proceso de secularización que se ha producido a todos los niveles.

también, que una de sus consecuencias, intencionadas o no, ha sido la cooptación de una parte significativa del MFE.

El feminismo en nuestro país también ha entrado en los programas de los sindicatos y de los partidos políticos, incluso en los programas de los partidos conservadores, aunque sólo sea por una cuestión de *marketing* político, ya que los jóvenes son sensibles a reivindicaciones relacionadas con la igualdad de derechos entre los hombres y las mujeres y, evidentemente, son votantes y militantes potenciales.

El acceso de la mujer a posiciones de poder y responsabilidad en diferentes ámbitos, aunque insuficiente y limitado, ha crecido también de manera significativa⁷.

Por tanto, podemos afirmar que el movimiento feminista en el conjunto del Estado se ha hecho, como diría Melucci, «visible»; ha entrado en el mercado político, cultural y en el ámbito institucional, contribuyendo con éxito a innovarlo. Esto, sin duda, ha provocado una mayor fragmentación de áreas y grupos, lo cual dificulta la identificación de procesos y actores centrales. Actualmente, la fragmentación o, mejor dicho, la atomización del MFE en pequeños colectivos es evidente. Su militancia y capacidad de movilización se han reducido notablemente. Las relaciones entre las organizaciones y grupos feministas y con otras organizaciones sociales y políticas no suelen ir más allá de alianzas entre un número reducido de organizaciones sobre cuestiones generalmente puntuales. Existen también problemas de renovación de la militancia y de los núcleos dirigentes.

Todos estos indicadores ponen de manifiesto que estamos ante una evidente caída del ciclo protesta. Una variable o factor *interno* al propio movimiento que hay que tener presente para comprender y explicar esta estructura tan fragmentada es la propia pluralidad de identidades que conviven dentro del MFE y que implican fines, estrategias, formas y ámbitos de actuación que se relacionan con modos de organización y con modos de entender la organización diferentes y, en ocasiones, enfrentados.

No obstante, este factor interno no es suficiente; hay que añadir la influencia de características y variables relacionadas con el contexto sociopolítico si queremos comprender de manera adecuada el entramado y la estructura organizativa actual del movimiento. Entre estas variables destacamos:

- El grado de apertura del sistema político-institucional a las demandas y reivindicaciones del movimiento. En otros contextos la falta de apertura del sistema ha contribuido, en determinados movimientos, a reforzar su carácter antisistema, favoreciendo tendencias hacia la unidad también organizativa en

⁷ Un estudio del incremento de la presencia de las mujeres en diferentes niveles institucionales del Estado y de la Comunidad Autónoma vasca se recoge en la ponencia de Arantxa Elizondo al Congreso Vasco de Sociología: «Comparación de la presencia de las mujeres en los diferentes niveles institucionales de la Comunidad Autónoma vasca», *Actas del Congreso Vasco de Sociología*, 1994, pp. 63-75.

forma de sistemas de alianzas estables entre los grupos y organizaciones de los movimientos (plataformas, coordinadoras, etc.). Sin embargo, ésta no es la situación en el Estado español. Con la llegada al poder del PSOE la estructura político-institucional se abrió a las reivindicaciones y planteamientos del feminismo, fundamentalmente del feminismo de la igualdad de derechos. Esto ha contribuido, por una parte, a que sectores del feminismo de la igualdad de derechos se conviertan en grupos de interés. Por otra parte, otras tendencias del feminismo han radicalizado más su discurso ante el peligro de cooptación e integración por parte del sistema.

- Al igual que otros movimientos sociales, el movimiento feminista en el Estado español surgió muy ligado a la oposición a la dictadura, es decir, dentro del marco dominante de protesta (*master protest frame*) de oposición al franquismo. En este marco la presencia de los partidos políticos, entonces clandestinos, era importante. En los inicios del movimiento muchas organizaciones feministas tenían vinculaciones importantes con los partidos de izquierda, en los que el peso de la tradición marxista era importante. El movimiento estaba impulsado por mujeres que militaban en partidos políticos de izquierda. En ocasiones, los debates, rivalidades y polémicas estaban mediatizados por disputas y diferencias entre los propios partidos políticos. Esta vinculación con los partidos políticos ha dificultado la creación de organizaciones feministas independientes y autónomas. Incluso, actualmente, algunas de estas organizaciones se sitúan en la órbita de determinados partidos políticos a través de la doble militancia: militancia en partidos políticos y en organizaciones feministas. Asimismo, hay que tener en cuenta la importancia de los partidos políticos y de los sindicatos en nuestro país. Todo, esto sin duda, ha contribuido a la diversidad y fragmentación del movimiento y explica, en parte, los problemas del feminismo para crear organizaciones fuertes, unificadas, con capacidad de movilización al margen de los partidos políticos y sindicatos.

- Por último, hay que señalar que el sistema político-institucional en nuestro país presenta una estructura descentralizada administrativa y políticamente. Las Comunidades Autónomas tienen importantes niveles de autonomía y capacidad de decisión en muchos ámbitos, sobre todo las Comunidades Históricas como el País Vasco o Cataluña. Esta descentralización multiplica los puntos de acceso al sistema y aumenta las posibilidades de influir en las decisiones de las autoridades, lo cual favorece una mayor fragmentación y dispersión geográfica y plantea problemas evidentes de coordinación de las organizaciones de los movimientos. Al igual que sucede en otros movimientos, el feminismo se ha adaptado a esta situación creando organizaciones localizadas geográficamente y descentralizadas espacialmente, formadas por colectivos débilmente coordinados y que funcionan de manera independiente en sus respectivos ámbitos y lugares de actuación⁸.

⁸ Según el registro del IME (Instituto de la Mujer del Estado), en 1994 existían 106 organizaciones de mujeres de ámbito nacional y 2.346 de ámbito regional o local, aunque, obviamente, no todas tienen que ser necesariamente feministas (Celia Valiente, 1996:193).

Estos factores internos y externos nos ayudan a comprender la atomización del MFE en pequeñas organizaciones y colectivos débilmente coordinados. En esta situación, resulta difícil identificar procesos y actores centrales y es problemático distinguir núcleos o segmentos dominantes dentro del movimiento feminista. Sin embargo, sí podemos diferenciar y caracterizar, siguiendo la tipología de Gelb, tendencias o sectores que, si bien han rivalizado y competido para ejercer una mayor influencia (cultural, estratégica, política) dentro del movimiento feminista, hoy en día sus relaciones se caracterizan básicamente por la indiferencia. En el conjunto del Estado español se manifiestan, con desigual presencia e incidencia social, política y cultural, los tres modelos de participación y activismo feminista descritos por Gelb (1992: 193-217):

- En el sector de la *igualdad a través del Estado (state equality)* se integran el feminismo institucional, representado por el IME, y colectivos de mujeres que actúan dentro y a través de partidos políticos y sindicatos, aunque algunas son doble-militantes. También se podrían incluir colectivos más o menos «profesionalizados» que surgieron como iniciativas dentro del feminismo pero que actualmente están subvencionados por las instituciones públicas.

- *El feminismo de los grupos de interés.* La apertura del sistema político ha favorecido la proliferación de grupos de interés legalmente constituidos que ponen en práctica el *lobbying*⁹. Se sitúan en la órbita del feminismo de la igualdad de derechos (*equality feminism*). Basándonos en la tipología de Rucht (1992: 228-229), se observa que la lógica de acción de estos grupos es *instrumental*, lo cual supone una estrategia *orientada al poder* que se concreta en un intento de establecer reformas a diferentes niveles y en diferentes ámbitos y/o acceder a puestos de responsabilidad y poder. Son, generalmente, grupos pequeños formados por núcleos dirigentes (profesionales, mujeres que ocupan o han ocupado puestos de responsabilidad en ámbitos públicos o privados, algunas son doble-militantes). Tienen objetivos y ámbitos de actuación específicos y/o localizados geográficamente. Suelen estar escasamente interconectados, aunque existen intentos de crear un sistema de apoyos en forma de red difusa e informal. Este entramado difuso puede ser más eficaz que una organización unificada y centralizada, ya que se adapta mejor a la heterogeneidad de los grupos y permite una mayor flexibilidad y rapidez de respuesta a situaciones y cuestiones diversas y específicas que se plantean en ámbitos también diferenciados. Las relaciones con otras organizaciones sociales, políticas e institucionales parece que no van más allá de acuerdos laxos para cuestiones puntuales entre un número reducido de organizaciones. Representan, por tanto, la parte más lineal y visible del MFE junto con el feminismo institucional.

⁹ La proliferación de grupos de interés es importante: colectivos como AUDEM (profesionales universitarias sobre estudios de la mujer); las mujeres juristas; el Forum de la administración (en Barcelona); el *lobby* de mujeres de Cataluña; la Red de mujeres periodistas, auspiciada por la Comunidad Europea; el colectivo OMEGA (empresarias y gerentes); el Grupo de la Residencia de Estudiantes, constituido por profesionales de renombre, etc.

• *El feminismo de izquierdas o ideológico* está presente en el MFE desde los inicios y engloba gran parte del feminismo *radical*, incluido el denominado feminismo de la diferencia. Este sector mantiene el carácter antisistema y se encuentra fragmentado y dividido en pequeños grupos debido a conflictos y rivalidades ideológicas, estratégicas e, incluso, organizativas no resueltas. En la mayoría de estos colectivos prima una lógica *expresiva* que implica una estrategia *orientada a la identidad* (Rucht, 1992) y que se concreta en una diversidad de grupos encerrados en sí mismos, más preocupados por establecer o reforzar sus propias señas de identidad y diferenciación y dispuestos a resistirse a lo que T. Lowi denominó «ley de hierro de la decadencia» (Lowi, 1971). Esta especie de *retiro* en el que se encuentran se manifiesta en la importancia de las actividades «hacia adentro» (reflexiones, debates, concienciación) y en los pocos o nulos contactos entre estos colectivos con los otros sectores del movimiento y con la organización social, política e institucional. Representan la parte más *sumergida* del movimiento que, ocasionalmente, se hace visible a través de desafíos, generalmente simbólicos.

Estas características y tendencias del MFE también se manifiestan en el movimiento feminista del País Vasco (MFV). Sin embargo, existen algunos factores internos y externos específicos que influyen en el MFV en general y en su entramado y estructura organizativa en particular.

Como en el conjunto del Estado español, el MFV surgió ligado al marco dominante (*master protest frame*) de oposición a la dictadura. Dentro de este bloque de oposición tenían un peso muy importante las reivindicaciones nacionalistas, es decir, la lucha por las libertades y derechos del pueblo vasco. Como otros movimientos actuales, surgió vinculado a posiciones políticas e ideológicas de izquierdas, incluida la izquierda nacionalista vasca. Los núcleos dirigentes del feminismo, que hoy en día se mantienen en determinadas organizaciones feministas, militaban y militan en estos partidos.

En un primer momento, mediados los setenta, se pretendió dotar de cierta unidad organizativa al feminismo, todavía emergente, a través de las *Asambleas de Mujeres* que se crearon en cada uno de los tres territorios históricos de la Comunidad Autónoma: Bizkaia, Araba y Gipuzkoa. Su funcionamiento era asambleario y antijerárquico, orientado a la toma de conciencia, discusión, debate y elaboración de la identidad colectiva del movimiento. Sin embargo, las diferentes tendencias e identidades del feminismo, que ya estaban perfiladas en otros países, dieron lugar a discusiones y conflictos (doble-militancia-independencia, igualdad-diferencia, etc.) en torno a los cuales se fueron posicionando grupos y redes informales¹⁰. A partir de los años ochenta, estas redes y

¹⁰ El propio funcionamiento de las Asambleas favoreció el surgimiento interno de grupos y redes más o menos informales y propició que estos grupos se desvincularan de las Asambleas, ya que no existían procedimientos y reglas para resolver los conflictos y difícilmente se podía llegar a acuerdos generalizados o unánimes.

grupos dieron lugar a la creación de organizaciones y colectivos que expresaban esta pluralidad de identidades que rivalizaban y competían por imponer sus objetivos, estrategias, formas de acción e, incluso, formas o modos de organización¹¹. En ocasiones, estos conflictos y rivalidades estaban mediatizados por las disputas entre partidos políticos y por el posicionamiento de determinados sectores del MFV en relación a lo que podíamos denominar, en términos genéricos, «la lucha de liberación del pueblo vasco».

Al igual que sucede con el movimiento feminista en el conjunto del Estado español, el entramado organizativo del MFV se caracteriza por la diversidad y fragmentación en áreas y en grupos que podríamos agrupar en los tres modelos descritos anteriormente, aunque con algunas diferencias significativas:

- La *igualdad a través del Estado (state equality)* está representada por el Instituto Vasco de la Mujer (*Emakunde*)¹². Sus funciones y limitaciones son parecidas a las del Instituto de la Administración central (IME). A diferencia del IME, su creación no es el resultado de la iniciativa de un partido político concreto o de un grupo de mujeres feministas que militaban en ese partido concreto.

- El *feminismo de los grupos de interés*. La apertura del sistema político-institucional ha generado también la proliferación de grupos de interés en el País Vasco situados dentro del «feminismo de la igualdad de derechos». Las asociaciones *Forum María de Maeztu* y *Agora Feminista* son dos significativos ejemplos. Combinan la actividad «hacia adentro» (reflexión y elaboración de propuestas específicas que tienen que ver con la problemática de la mujer) con la actividad «hacia afuera», acudiendo a diferentes ámbitos de participación, formales e informales, donde intentan presionar o, al menos, exponer sus propuestas. Uno de los ámbitos más significativos en el que participan y colaboran es el ámbito institucional, representado por el Instituto Vasco de la Mujer (*Emakunde*). En este sentido, hay que tener en cuenta que algunas feministas que fundaron estos colectivos presionaron o, incluso, participaron en la creación de este organismo de igualdad en el País Vasco. Aunque suelen tener una estructura de funcionamiento muy formalizada, la falta de dedicación y participación provoca que, en la práctica, sea un grupo reducido de mujeres el que dirige estas asociaciones. Están formadas por feministas que militaban o han militado en partidos políticos diversos y/o mujeres con una alta cualificación profesional y altos niveles educativos (nueva clase media).

- El *feminismo ideológico o de izquierdas*. Este sector está formado por gru-

¹¹ Diferentes grupos cuestionaban la *eficacia* de un movimiento de tipo asambleario en un momento en el que el feminismo, o al menos una parte de éste, comenzaba a hacerse más visible y en el que primaban más los incentivos derivados del logro o la consecución de metas concretas, es decir, fórmulas organizativas más *instrumentales* y *operativas*.

¹² El primer plan de igualdad de este organismo se puso en marcha en 1991 y la filosofía de este plan se enmarca en lo que se denomina acción positiva (*acción afirmativa, acción discriminatoria*).

pos y colectivos del «feminismo radical» ligado a planteamientos marxistas (las *Asambleas de Mujeres*) o al «feminismo de la diferencia» (*Lanbroa*) básicamente. En estos dos colectivos predominan las acciones «hacia adentro» en forma de reflexión y elaboración del discurso feminista en general o sobre cuestiones específicas y en forma de autoconcienciación. En la práctica funcionan como grupos de discusión o *laboratorios culturales* donde se diseñan y experimentan nuevos códigos culturales. Suelen estar formados por antiguos núcleos dirigentes del MFV. En este sector se incluye también el colectivo *Egizan*, estrechamente vinculado al nacionalismo vasco radical. Sin embargo, su doble vinculación o, mejor dicho, su doble *radicalidad* —feminista y nacionalista— le confiere unos rasgos claramente diferenciados en cuanto a fines, estrategias, modos de organización y sistema de relaciones (de apoyo y de oposición).

Si exceptuamos del análisis a la organización *Egizan*, el entramado organizativo del MFV mantiene las mismas constantes que el MFE:

- La mayoría de los colectivos han visto reducida de manera notable su militancia y capacidad de movilización. Generalmente, suelen tener problemas para atraer a las nuevas generaciones de mujeres a los diferentes colectivos y grupos, lo cual les plantea un serio problema de renovación y relevo generacional¹³.
- Los contactos y relaciones entre los diversos colectivos no suelen ir más allá de acuerdos puntuales para cuestiones específicas y generalmente entre un reducido número de organizaciones¹⁴. Las relaciones con otros movimientos y organizaciones sociales, políticas y sindicales suelen ser escasas y generalmente se establecen con organizaciones concretas. En cuanto a las relaciones con el Instituto Vasco de la Mujer, éstas suelen ser más intensas en el caso de los grupos de interés feministas y más esporádicas y puntuales (solicitud de subvenciones, colaboración en cuestiones concretas) en el caso del *feminismo ideológico o de izquierdas*.

Por tanto, la característica o elemento que diferencia al MFV del MFE es, precisamente, la existencia del colectivo *Egizan*, vinculado al nacionalismo vasco radical.

¹³ Dado que las jóvenes generaciones de mujeres se socializan en un contexto diferente donde, incluso, muchas reivindicaciones feministas han sido incorporadas e integradas, su interpretación de la problemática de la mujer y los motivos que las pueden impulsar a participar en organizaciones feministas son diferentes. Un ejemplo significativo del corte generacional que se ha producido es, precisamente, que jóvenes feministas han creado su propio grupo —*Matarraskak*— al margen de los colectivos y organizaciones existentes. Probablemente, estas organizaciones tienen problemas para unir o alinear sus marcos ideológicos, débilmente interconectados, a los marcos cognitivos de las jóvenes generaciones de mujeres

¹⁴ Un indicador significativo de esta ausencia de contactos son los problemas que supone establecer una acción coordinada y conjunta respecto de un hecho concreto: la campaña del Día de la Mujer. La experiencia de conflictos internos dentro del MFV contribuye a provocar recelos ante cualquier intento de coordinación, que generalmente se suele interpretar como un intento de unificación.

El nacionalismo vasco radical ha intentado subordinar o situar todo el potencial de protesta y conflicto de la sociedad vasca dentro del mismo marco dominante de protesta (*master protest frame*): «la lucha de liberación del pueblo vasco». En este marco, la lucha o contradicción principal es la que da sentido al resto de conflictos considerados sectoriales, es decir, la liberación del pueblo vasco traerá la solución del resto de conflictos y contradicciones. Esta estrategia también se ha aplicado a los problemas y conflictos planteados por los denominados nuevos movimientos sociales en el País Vasco en un claro intento de cooptación. El resultado de esta estrategia ha sido la creación de todo un entramado de organizaciones diversas —políticas¹⁵, sindicales, juveniles, culturales, medios de comunicación, organizaciones feministas (*Egizan*), ecologistas (*Eguzki*), de solidaridad con el tercer mundo (*Askapena*), etc.— que configuran el denominado «Movimiento de Liberación Nacional Vasco» (MLNV)¹⁶. *Detrás, delante, encima, debajo* o *junto* al MLNV está la organización terrorista ETA (Patria Vasca y Libertad). Cada una de estas organizaciones del MLNV utilizan y se sitúan dentro del marco de referencia del «nacionalismo vasco radical». Un claro ejemplo es la organización feminista *Egizan*. Esta organización es definida en un documento realizado de cara a su constitución, donde se establece la necesidad de crear una «organización revolucionaria para el Movimiento de Liberación de la Mujer y dotarla de una línea política que acumule progresivamente fuerzas en las filas del MLNV»¹⁷:

«En este sentido valoramos que debe enfocarse la lucha por la liberación de la Mujer, como un reforzamiento de la lucha global del MLNV pues la victoria de éste conlleva la superación de las diferentes alineaciones y opresiones que sufren las masas vascas y, en primer lugar, su clase obrera (...)

«Tendrá autonomía organizativa respecto al resto de organizaciones del bloque (...). No tendrá autonomía política como no la tiene ninguna organización (...). A nivel estratégico, sus objetivos serán la consecución de una Euskadi Independiente, Socialista, Reunificada y Euskaldun, es decir, la realización de la Revolución Socialista Vasca.»

Este entramado de organizaciones funciona como un sistema de alianzas (Klandermans, 1992) estable, organizado, cohesionado y homogéneo¹⁸ que

¹⁵ Dentro de estas organizaciones se encuentra la coalición electoral Herri Batasuna (Unidad Popular), que participa en las elecciones aunque no participa en las instituciones. En las últimas elecciones generales de 1996 obtuvo el apoyo electoral de un 12,3 por 100, aproximadamente, en la Comunidad Autónoma vasca.

¹⁶ Un estudio amplio del MLNV se recoge en el libro de J. M. MATA (1993), *El nacionalismo vasco radical*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

¹⁷ Fuente: J. M. MATA, *op. cit.*, pp. 120-22.

¹⁸ El fuerte nivel de cohesión y homogeneización interna y su aislamiento o enfrentamiento con respecto a otras organizaciones que no comparten sus puntos de vista favorece y refuerza la tendencia al *capillismo* (*groupthink*).

proporciona oportunidades diversas y recursos al conjunto del MLNV y a sus organizaciones individuales: recursos materiales (dinero, locales, militantes, etcétera) y recursos no materiales (experiencia organizativa, dirigentes, conocimientos estratégicos y tácticos, base ideológica para su acción, etc.).

El movimiento en su conjunto y las organizaciones particulares en su ámbito de actuación específico desarrollan una estrategia concreta basada en la confrontación con el sistema político institucional y con las organizaciones sociales, políticas, etc., que lo apoyan. En el caso de *Egizan* esto explica su oposición radical al Instituto Vasco de la Mujer y el rechazo de los grupos de interés feministas, a los que acusa de instrumentalizar el feminismo. El diseño de la estructura organizativa del conjunto del movimiento y de las organizaciones individuales se basa en criterios instrumentales, en criterios de eficacia fundamentalmente, y muestra una clara tendencia hacia la centralización, tanto en el conjunto del MLNV como en las organizaciones que lo componen.

A MODO DE CONCLUSION

En estas páginas hemos presentado, en primer lugar, algunas claves teóricas y analíticas para el estudio de la dimensión organizacional de los movimientos sociales actuales. Más allá de las polémicas sobre el tipo de organización o su carácter más o menos novedoso, el estudio adecuado de las pautas y modos de organización de los movimientos sociales implica situarlos en el interior del proceso de construcción social de la acción colectiva, proceso del que forman parte. La estructura y el entramado organizativo de los movimientos se encuentran íntimamente relacionados con los procesos intersubjetivos a través de los cuales los propios actores definen los problemas, elaboran sus fines, estrategias, ámbitos de acción..., es decir, definen la realidad y se definen a sí mismos. Sin embargo, ni estos procesos ni las pautas y modos de organización con los que se relacionan surgen en el vacío. Surgen y cobran sentido en un contexto específico. Por tanto, los tres aspectos —procesos intersubjetivos, estructura y entramado organizativo y factores o características del contexto— se encuentran interrelacionados. Los tres factores y sus interrelaciones producen esta peculiar forma de acción colectiva que llamamos movimientos sociales. Se puede acentuar uno u otro aspecto, pero no pueden ser analizados de forma aislada.

En segundo lugar, el estudio de la estructura y el entramado organizativo del movimiento feminista en el conjunto del Estado español y en el País Vasco, en particular, nos ha servido como una primera aproximación empírica, con todas las limitaciones que supone el estudio de un movimiento social concreto, en una fase de su evolución o ciclo y situado en un contexto específico. Aunque, obviamente, no podemos establecer generalizaciones, el estudio de las pautas y modos de organización del movimiento feminista en el País Vasco y en el conjunto del Estado nos ha servido para confirmar, al menos, la plurali-

dad de pautas y modos de organización de este movimiento. Esta diversidad no se puede explicar ni comprender únicamente relacionándola con la pluralidad de identidades colectivas que conviven o coexisten en el movimiento feminista. Hay que tener en cuenta la influencia de factores *externos* (apertura del sistema político-institucional, grado o nivel de descentralización político-administrativa, superposición de conflictos, etc.) que también producen realidad y, por supuesto, *realidad organizativa*. Obviamente, estos factores externos no crean realidad de manera automática, sino que son percibidos y evaluados por los propios actores. Precisamente a través de estas percepciones e interpretaciones, los movimientos sociales pueden adaptar sus fines, estrategias, modos de organización, etc., a la historia, la cultura y la vida política de la sociedad en la que surgen.

A pesar de las limitaciones que implica esta primera contrastación empírica, pensamos que el modelo de análisis propuesto, al menos en sus premisas de partida, puede ser útil para analizar la estructura y el entramado organizativo de otros movimientos en otros contextos específicos.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERONI, F. (1984): *Movimiento e institución*, Madrid, Editorial Nacional.
- BERGER, P. (1982): «La identidad como problema en la sociología del conocimiento», en G. W. Remmling (comp.), *Hacia la sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BERGER, P., y LUCKMANN, T. (1979): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- CURTIS, R. L., y ZURCHER, L. A. (1973): «Stable resources of protest movements: the multi-organizational field», *Social Forces*, 52: 53-61.
- (1974): «Social Movements», *Social Problems*, 21: 236-270.
- DURÁN, M.^a A., y GALLEGU, M.^a T. (1986): «The Women's Movement in Spain and the New Spanish Democracy», en D. DAHLERUP *et al.*, *The New Women's Movement: Feminism and Political Power in Europe and the USA*, Londres, Sage.
- EDER, K. (1991): «Au-delà du sujet historique: vers une construction théorique des acteurs collectifs», *L'Homme et la Société*, 101: 121-140.
- ELIZONDO, A. (1994): «Comparación de la presencia de las mujeres en los diferentes niveles institucionales de la Comunidad Autónoma Vasca», *Actas del III Congreso Vasco de Sociología*, pp. 63-71.
- GELB, J. (1992): «Feminismo y Acción Política», en Russell J. Dalton y Manfred Kuechler (comps.), *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Alfons el Magnánim. El original en inglés, en *Challenging the Political Order. New Social and Political Movements in Western Democracies*, Polity Press, 1990.
- GORDON, C. W., y BABCHUK, N. (1959): «A Tipology of Voluntary Associations», *American Sociological Review*, 24: 1049-1981.
- GUSFIELD, J. (1981): «Social Movements and Social Change: Perspectives of Linearity and Fluidity», en L. Kriesberg (ed.), *Research in Social Movements, Conflict and Change*, vol. 4, Greenwich, JAI press.
- HUNT, S.; BENFORD, R., y SNOW, D. (1994): «Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos», en E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.

- JENKINS, G. J. (1994): «La teoría de la movilización de los recursos y el estudio de los movimientos sociales», *Zona Abierta*, núm. 69: 5-49. El original en inglés se publicó en *Annual Review of Sociology*, 9 (1983): 527-553.
- KLANDERMANS, B. (1992): «La unión de lo “viejo” con lo “nuevo”: El entramado de los movimientos sociales en los Países Bajos», en Russell J. Dalton y M. Kuechler (comps.), *op. cit.*
- (1994): «La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos», en E. Laraña y J. Gusfield (eds), *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*, op. cit. El original en inglés se publicó en *The Frontiers in Social Movement Theory*, A. Morris y C. Muller, New Haven, Yale University Press, 1992.
- LOWI, T. (1971): *The Politics of Disorder*, Nueva York, Basic Books.
- MATA, J. M. (1993): *El nacionalismo vasco radical*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- MELUCCI, A. (1994): «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», *Zona Abierta*, 69: 153-180. El original en inglés, en B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (comps.), *From Structure to Action. Comparing Social Movement Research Across Cultures*, Greenwich, Jai Press, 1988.
- RASCHKE, J. (1994): «Sobre el concepto de movimiento social», *Zona Abierta*, 69: 121-152. La versión original se publicó en alemán en R. Roth y D. Rucht (comps.), *Neue Soziale Bewegungen in der Bundesrepublik Deutschland*, Francfort/Main, Campus Verlag, 1987, pp. 19-29.
- RUCHT, D. (1992): «Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos», en Russell J. Dalton y Manfred Kuechler (comps.), *op. cit.*
- VALIENTE, C. (1996): «El feminismo institucional en España: El Instituto de la Mujer», *Revista Internacional de Sociología*, 13: 163-204.
- ZALD, M. N., y ASH, R. (1966): «Social Movement Organizations», *Social Forces*, 44: 327-41.
- ZALD, M., y MCCARTHY, J. D. (1980): «Social Movement Industries: Competition and Cooperation Among Movements Organizations», en M. Zald y J. D. McCarthy (1987), *Social Movements in an Organizational Society: Collected Essays*, New Jersey, Transaction/Books.

ABSTRACT

Quite apart from certain hackneyed clichés, it seems obvious that current social movements are not simply ideas, cultural codes or cognitive structures, but also *organization*, that is, organized action. Taking this premise as our starting point, we should here like to accentuate the organizational dimension of these movements. The structure and organizational framework of social movements and their modes of organization, are not defined *a priori*, as ideas which precede the action, but instead are the result of a process of social construction. The actors themselves play a part in this process (their aims, strategies, spheres of action) alongside the pertinent factors of the socio-political context from which social movements arise. In this article we would like to present firstly, some theoretical and analytical keys to the study of the organization as *result*. Secondly, we will set out the most significant data collected in a first investigation into the organizational structure of the feminist movement within the Spanish State as a whole, paying special attention to the feminist movement in the Basque Country.

TEXTO CLASICO